

## Talos 2045

Un día de aprendizaje universal

Por Ernesto Camacho B.

(Cuento corto. 2886 palabras)

Talos se levantó de su cama cuando la luz empezó a asomar por su ventana digital. Podría haber sido un miércoles cualquiera, pero ese día tendría la oportunidad de mostrarle a sus compañeros de la India y de Sudáfrica porqué la correlación entre las ondas beta y el consumo de azúcar permitía explicar los brotes de depresión que se vivían en el cinturón tropical de américa.

Normalmente esos estudios solían estar en manos de médicos certificados, pero él lo había seleccionado para su proyecto social de quinto año de neurociencias. Geneva, su compañera italiana, se había interesado en su proyecto cuando lo presentó en el aula de estudios transversales. Ella era estudiante de Historia social y le encantó la idea de poder cruzar datos históricos con las nuevas tendencias en salud pública. Solamente tuvieron que invitar a un Minero de datos de Senegal para que los ayudara con el diseño de los algoritmos de análisis de información.

Talos siguió el ritual diario con algo más de prisa y ansiedad: Baño de aire tibio, batido energético y bajar hasta la estación periférica de metro para ir al Centro Público de Investigación y Estudio a tan solo 20 minutos de distancia.

Siempre que iba a ese centro cercano a su casa se extasiaba con su arquitectura llena de curvas, transparente por los cristales inteligentes, luminosa y perfectamente equilibrada para permitir el flujo armonioso de la energía. Estaba todo diseñado para evitar que algún elemento pudiera interferir con la concentración de los asistentes.

Talos accedió a una sala de reuniones y ocupó una de las sillas disponibles. Hasta donde recordaba, nadie más asistiría con él a esa sala, así que sería una sesión algo solitaria. Al acomodarse en la silla un sensor leyó su pupila y accedió a su parametrización de usuario. Después de unos segundos que tomó cargar la información y su configuración personal se encendió la pantalla holográfica y fueron apareciendo los avatares de sus compañeros. Aun nadie estaba conectado, así que esas figuras de electrones serían por ahora los testigos del espacio por ocupar de cada uno. Se sorprendió con el avatar del maestro: Un ave fénix con una larga cola roja y naranja, como si llevara en sus plumas el fuego que había de consumirlo. Suponía que ese día el maestro iba a ser Binjakar, de Nepal, pero ese no era su avatar, así que debía ser un reemplazo.

Faltando cinco minutos para la hora de inicio, se comenzaron a conectar sus compañeros de reunión. Los conocía a todos, pero solía recordar más sus especialidades de estudio que sus nombres: Un programador de algoritmos especializado en inteligencia artificial, un gestor de empresas, una especialista en desarrollo y salud humana, una bióloga y un gestor político. Un pequeño grupo de estudiantes que representaban las principales carreras universitarias del currículo universal.

Esa palabra la causaba risa a Talos: Universal, como si hubiera certeza de que en el resto del universo no se estudiaba ni se aprendía nada más. Y también le causaba nostalgia: Pensaba en su hermano que no había logrado el puntaje para ingresar a la universidad y había tenido que estudiar en la escuela técnica. Tal vez eso era mejor; ahora que las computadoras cuánticas se encargaban de muchos de los trabajos que antes habían hecho los humanos, los trabajos técnicos parecían ser

más estables. La inteligencia artificial iba ocupando más espacios de trabajo especializado y los profesionales se sentían amenazados.

Su hermano era técnico electrónico y se dedicaba a reparación de robots de hogar.

Si bien los robots industriales eran más complejos y delicados y su reparación era mejor remunerada, los robots de hogar eran más numerosos, solían descomponerse con mayor frecuencia y los clientes eran más fáciles de manejar.

Un trabajo sencillo y que igual permitía vivir tranquilamente.

Los dos habían estudiado en la escuela de su barrio. Como el pensum se había reducido a lo indispensable, que era matemáticas básicas, sociales, historia de la civilización, filosofía, formación humana, inglés y desarrollo del pensamiento, ambos habían terminado a los quince años. Después habían cursado los dos años de desarrollo humano y social que eran obligatorios para todos los ciudadanos. Desde que las investigaciones habían determinado la necesidad de estos estudios para garantizar la sanidad mental de los adultos, todos los jóvenes a nivel mundial debían cursar estos estudios para poder acceder al esquema de estudio superior. No solo los preparaban para ser mejores ciudadanos, sino que además era la introducción a la plataforma de formación multicultural en la que se desarrollaban los estudios técnicos y universitarios, en donde debían compartir la formación con alumnos y maestros de diversos países. Pasar el examen universal de desarrollo humano y el de inglés era obligatorio para todo aquel que deseara alcanzar el estatus de ciudadano activo.

Cuando el avatar del ave fénix se desvaneció, apareció el rostro de una mujer mayor, que debía rondar los 70 años. Aunque ya debía estar retirada hacía varios años, seguramente era parte de los mentores para el desarrollo. Se presentó como

Mozi Huang, de China, y había sido destinada a esa reunión y a las siguientes en donde el tema central fuera la presentación de Talos sobre las ondas beta y el consumo de azúcar. La presentación transcurrió sin contratiempos. Talos presentó los modelos holográficos tridimensionales en donde era evidente la forma en que las cadenas de azúcares incrementaban las fluctuaciones irregulares de las ondas beta y posteriormente Geneva hizo una presentación de las inferencias obtenidas de 20 años de historia de salud pública a nivel mundial que había sido depurada por Abdoulaye, el minero senegalés. La maestra consideró que un análisis biológico podría complementar el estudio, así que su compañera Ashantí se ofreció para hacerlo. Fue autorizada de inmediato en la plataforma de interacción académica y terminaron así su reunión de estudio.

Talos se quedó en el Centro. Quería consultar unos archivos que acababan de ser adicionados en Rusia al Sistema Mundial de Información con los resultados de nuevas investigaciones en Neurociencias. Aunque podía accederlos desde cualquier lugar con su licencia de estudiante activo, le gustaba estar en el Centro porque podría encontrarse con algún estudiante conocido y charlar un rato. Además, era posible que pasara por la oficina de su coach de desarrollo. Era una buena oportunidad para conversar un rato, teniendo en cuenta que las sesiones de coaching no eran recomendadas para hacerlas de forma virtual.

Fue por un café y se sentó frente a una pantalla informativa. La presentación estaba centrada en el desarrollo de la agricultura. Si bien el 20% de la población mundial estaba dedicada a la producción de alimentos en los campos de cultivo, a veces daba la sensación de que no era suficiente. Hacia ya muchos años que los alimentos no habían vuelto a escasear gracias a los altos rendimientos de las semillas

genéticamente modificadas, pero con frecuencia se hablaba de dificultad para conseguir trigo o cebada. Afortunadamente la producción sintética de proteínas cárnicas alejaba el fantasma de las hambrunas que habían azotado al planeta en tiempos recientes, pero aun había un poco de incertidumbre en las personas.

Pensó en su primo que trabajaba en las praderas chinas como técnico agrícola. Debía coordinar el trabajo robotizado de una granja arrocera. Según le había contado en la última comunicación, gracias a las semillas modificadas la productividad de la granja se había incrementado en un 40% frente a los cultivos tradicionales. Además de la productividad por hectárea y de la alta tecnificación, estaba el tema de la mano de obra más económica gracias a las prácticas tutoriales de los técnicos en formación. Si bien todas las industrias gozaban de estos jóvenes aprendices, en el sector agrícola habían sido más importantes que en otras industrias, ya que en este sector había menos intención de trabajo.

Las tutorías industriales habían sido un desarrollo de vital importancia en todos los ámbitos. En el caso de los tecnólogos era indudable su aporte al permitirles ejercer un periodo de práctica para demostrar más allá de las aulas virtuales sus capacidades. Aunque los simuladores parecían tener todas las opciones de trabajos y proyectos, nunca habían podido simular las situaciones en donde se involucraban humanos. El desarrollo de la inteligencia artificial aun no podía emular las variaciones comportamentales de las personas, aunque a veces parecía acercarse mucho a la realidad.

En cuanto a los estudiantes universitarios, las tutorías les permitían explorar corporaciones específicas para evaluar los patrones de compenetración emocional. En los últimos 30 años se habían perfeccionado los estudios neurolaborales que

establecían la importancia de la compenetración emocional de los empleados con sus empresas y sus líderes, y por esto desde que salían de la universidad se comenzaba a establecer el perfil emocional que debía ser definido como parte de los requisitos de grado, y que se actualizaba cada cinco años o antes si ocurría un hecho importante en la vida de la persona.

Talos ya tenía su perfil listo. Como neurocientífico se le aconsejaba trabajar en un laboratorio de investigaciones prácticas, pero no orientado a temas de consumo o convivencia sino a temas de salud pública. Para su inicio de carrera se le recomendaba un estilo de liderazgo que permitiera trabajar pero que hiciera acompañamiento cercano y, adicionalmente, que fuera una corporación con equipos de trabajo flexibles, que permitieran la interacción de nuevos miembros cada tanto, y no equipos consolidados en el largo plazo. Le habían recomendado al menos diez corporaciones en varios países y ahora tan solo debía esperar a que el sistema de asignación de empleos cruzara las plazas disponibles y las reservas presupuestales para definir a cuáles ofertas podría postularse.

Talos acabó su café y se sentó en una unidad de consulta documental. Encontró fácilmente los nuevos documentos adicionados y, para su sorpresa, aun había algunos en ruso. Si bien la norma internacional era que todo documento académico debía publicarse en inglés, el idioma universal de la educación, todavía era posible encontrar algunos en lengua nativa por la influencia de los grupos nacionalistas de algunos países. Mediante el traductor era posible obtener una versión muy fidedigna, pero era extraño que esos documentos aun no tuvieran versión autorizada en inglés. Seguramente ya existía, pero aun no había sido aprobada por el comité de publicaciones.

Uno de los artículos resultó complejo para él. Tenía demasiadas fórmulas de transferencias químicas para seguir el rastro de las enzimas que se activaban en los neurotransmisores y su correlación química con algunas hormonas del cuerpo. Talos revisó el sistema de apoyo y encontró que en ese momento había cuatro tutores académicos conectados. Revisó sus perfiles y sus avatares y se decidió por una pequeña ardilla marrón, que resultó ser una estudiante de neurociencias de Inglaterra. Keliyee le ayudó a seguir la secuencia a través de un programa de representación tridimensional cuyo resultado final fue una molécula que Talos no conocía aún. De corroborarse los resultados de este estudio, sería revolucionario constatar que había una nueva molécula de vida muy corta que se transformaba al entrar al torrente sanguíneo y encontrar las enzimas que viajaban con las hormonas secretadas con la adrenalina. Esta molécula podría ser interesante para sus investigaciones, así que pidió una impresión 3D a una escala que pudiera caber en la palma de su mano. Cargó todos los costos a su cuenta estudiantil y fue a buscar a su coach de desarrollo.

En la planta alta del centro estaban las oficinas de coaches, asesores y tutores. La mayoría trabajaba en línea, pero iban al centro para poder tener reuniones personalizadas con sus pares. Los estudios sobre desarrollo personal aconsejaban la interacción con compañeros de trabajo al menos dos veces por semana, por lo que se había vuelto una norma el trabajo presencial con esta frecuencia. Los sistemas de transporte habían colapsado hacía una década, pero el sistema no podía sacrificar las relaciones humanas en pos del beneficio personal de aquellos que debían transportarse a diario a su lugar de trabajo. Así, se estableció el sistema local de gestión de trabajo y movilidad, que generaba la programación de los 12

millones de trabajadores y estudiantes de la ciudad, asignándoles días de trabajo en casa y días de trabajo presencial. Con esto se optimizaron los sistemas de transporte y las ciudades pudieron ser mucho más amigables. Además, el hecho de haber construido Centros Públicos de Investigación y Estudio por cada zona con 500.000 habitantes había permitido que las universidades descentralizaran sus procesos académicos. Una vez desarrollados estos sistemas en varios países fue mucho más fácil integrar diversas universidades, unificar currículos y compartir certificaciones.

Por esta razón el título que obtendría Talos le serviría automáticamente para entrar al sistema laboral internacional que ya incluía a más de 134 países. País, esa palabra también le causaba curiosidad porque cada vez era más difícil pensar en países cuando se imponía un idioma universal, un sistema de estudio compartido y un sistema laboral que llevaba a cada persona a encontrar la empresa más apropiada para su desarrollo en cualquier territorio. El término país parecía estar destinado únicamente a representar un territorio administrativo cuyos límites se diluían entre una población que encontraba cada vez menos diferencias.

Obviamente esto requería la universalidad en todos los servicios: Salud, participación política, desarrollo ciudadano. El mundo se había volcado en el desarrollo de las personas, en el cuidado de la salud mental y emocional y en la protección de la naturaleza. Y esto requería un trabajo de seguimiento y acompañamiento que sin la gran tecnología disponible hubiera sido imposible.

La charla con su coach fue muy agradable. Hablaron de las metas de desarrollo que tenía Talos y evaluaron los avances. Joanes verificó en el sistema las opiniones que habían ingresado sus compañeros de estudio y las aprobó para formalizarlas en el

sistema de información que hacía parte de su hoja de salud pública e información académica y profesional. De este modo su historial estaba disponible para el sistema de información pública, de tal modo que pudiera ser consultada por cualquier tutor a nivel mundial, por un posible empleador o por cualquier médico que lo necesitase, dependiendo de los niveles de autoridad que tuvieran. Esto era parte esencial de los programas de movilidad de las personas. Así se había cumplido el sueño de quienes habían diseñado los programas universales de educación y desarrollo que hacían del mundo un espacio único y universal.

Talos salió del Centro y decidió caminar a su casa. El clima era cálido y un poco de ejercicio le haría bien y le daría el espacio necesario para pensar en lo que se había hablado en la exposición de su proyecto. En el camino decidió dejarle un videomensaje a Geneva sobre los documentos rusos que había encontrado y enviarle una foto virtual del modelo de la molécula en 3D que había impreso. Le hubiera gustado hablar con ella, pero la diferencia horaria con Italia era insalvable y no quería interrumpir el sueño de su amiga. Es posible que aun estuviera despierta, pero el protocolo de comunicación aconsejaba no molestar a nadie después de las 10 de la noche. Con seguridad ella respondería el mensaje al despertarse y podrían encontrarse en sus pantallas privadas cuando coincidieran sus horarios al día siguiente.

Al llegar a su casa actualizó su bitácora de estudio y dejó disponibles para sus compañeros los documentos que consideraba pertinentes para continuar con el desarrollo del proyecto. Tomó una cena ligera y accedió a su dispositivo de lectura para dedicar un rato a la nueva novela policiaca que había descargado recientemente. Era un libro que mezclaba los textos con videos de las mejores

partes del libro, una banda sonora desarrollada por el software Mozart y además daba la opción de recrear en realidad virtual los apartes más interesantes del libro, normalmente los relacionados con la investigación de las escenas del crimen por parte del Sherlock Holmes renovado para el siglo XXI. A veces estos libros podían aprisionar a sus lectores, pero todo libro interactivo tenía un límite de uso de una hora para evitar el uso excesivo de estas tecnologías y garantizar que los lectores realizaran otro tipo de actividades que no agotaran sus sentidos.

Para terminar el día Talos se conectó con sus padres que ya no ejercían ninguna actividad remunerada. Debido a su baja capacidad de acoplarse a los desarrollos tecnológicos y dado que no habían conseguido trabajo, estaban ya pensionados por el estado y se dedicaban a trabajos manuales para el desarrollo de la ciudad. Su padre cuidaba las plantas de los dos parques de la zona y su madre asistía a las mujeres jóvenes que empezaban a criar niños para aconsejarlas e inclusive hacer de niñera cuando era necesario. Después de una corta charla y actualización de sus respectivas actividades del día, se despidieron. Talos actualizó sus redes, escribió los comentarios a sus amigos y programó sus actividades académicas del día siguiente. Tendrían una reunión con el biólogo que los ayudaría a desarrollar la información para su estudio y debían reunirse de nuevo en una semana con todo el grupo para presentar los avances. Como siempre, había sido un día productivo y esperaba ver reflejado ese resultado en la evaluación global de sus tutores.

Apagó las luces de su habitación y una tenue luz azulada se reflejó en su ventana digital. Pronto una proyección estelar acompañaría su sueño.